

¿Qué es la vida?

¿Qué es la vida? Pregunta un joven de noveno grado a su versado maestro de ciencia, esperando que su mentor le de la fórmula sagrada, las palabras mágicas con que se abra el sésamo para adquirir conocimiento. Pero el joven se sorprende cuando el maestro con aparente paciencia, algo de gracia y picardía en el rostro le responde:

-La Vida es el disco número 11 de la discografía de Emmanuel y el segundo para el sello Sony Music; es la fuerza interna que impulsa a obrar; es el estado que precede a la muerte y sigue al nacimiento de los seres orgánicos; es lo que caracteriza a los seres que respiran; es una condición de la materia que la hace capaz de ingerir alimentos, convertirlos en energía, crecer y hacer copias de sí mismo; es un comportamiento emergente cuando las condiciones físicas adecuadas se conjugan para producir patrones auto-replicantes; o es simplemente el termino más usado, para hacer alusión a aquello que distingue a los reinos animal, vegetal, hongos, protistas, arqueas y bacterias, del resto de manifestaciones de la naturaleza.

Cuando un maestro de ciencias naturales pregunta a sus estudiantes que es la vida, debe estar preparado para una avalancha de respuestas como las anteriores o quizá mucho más grande.

La profesora de preescolar le pregunta a Luisa, una niña de 6 años, ¿Qué es la vida?, Luisa responde: Las tuercas de la moto de mi Papá. La profesora angustiada, se le acerca y le dice a volumen más bajo ¿Luisa, por qué tú piensas que la vida son las tuercas de la moto de tu papá? Y la niña recorriendo todo el salón con su mirada le responde a la profe – Porque mientras mi papá arregla su moto, cuando una de sus tuercas se le cae al suelo, el grita muy duro; ¡ahí Vida!

Bueno, es posible que no conozcas el disco de Emmanuel, pero es muy fácil descartar tal respuesta porque seguramente hay toda una colección de discos que tienen ese nombre, así que no precisamente es esa la respuesta que satisfaga la curiosidad de alguien que aspira tener el concepto de lo que es la “Vida”. Con respecto a lo de la fuerza interna, es posible que sea una apreciación más válida incluso para el átomo, (Hace parte de los seres con vida) que no es, al menos por el momento, considerado un ser vivo; pero también un asteroide se mueve por fuerzas muy internas que interactúan con las fuerzas internas de otros cuerpos; quién diría que un ventilador de techo no se mueve por efecto de sus fuerzas internas. Ah, y no piense en que para su caso la fuerza le viene de la energía que se le suministra, porque parece ser que justamente a los seres vivos, la energía le viene de afuera, y la adquieren a través de la nutrición. Porqué no pensar entonces que el ventilador también se nutre.

Ah, pero eso sí, nadie puede negar que la vida es el estado que precede a la muerte. Así que la cuestión queda con esto liquidada. Pero no tan rápido, primero

hay que pensar en los siguiente. En el momento en que alguien fallece en el quirófano de un Hospital, que probablemente sea uno de los lugares donde más cercano se puede estar del punto crítico que separa a la vida de la muerte; el médico da el dictamen, hace el reporte y después de algunas horas, incluso mientras realizan la necropsia (o cualquier otro examen de rutina) se puede demostrar que muchos de sus tejidos aun permanecen con vida, por que las células que los componen están vivas; es más, algunas de estas células pueden permanecer vivas por mucho más tiempo. ¿Entonces qué o quién fue el que murió? Porque vida aun hay, y seguirá habiendo vida mientras quede al menos una sola célula con vida. De hecho muchísimos organismos vivos están compuestos por una sola célula (organismos unicelulares) y antes que estos organismos puedan ser descompuestos por otras fuerzas externas, la gran mayoría se duplican, es decir, de una sola célula se originan dos células nuevas, pero idénticas a la primera; tanto que no podríamos afirmar que se trata de otro ser vivo, porque pudiera asegurarse que es el mismo organismo que se está negando a desaparecer, así que mientras quizá una parte de él sea desintegrado, otra parte (Paradójicamente) idéntica a él seguirá viviendo. De hecho, desde que apareció la vida en este planeta, al menos en rigor, nunca ha existido la muerte, ya que de lo que se trata es de un simple reciclaje de los elementos físicos que la constituyen. Y si no ha existido la muerte después de la vida, como podríamos definir esta como la antecesora de aquella. Nada más desde una posición filosófica y pesimista que diera por hecho, que incluso llegando a desaparecer la vida de la tierra no podría continuar en cualquier otro espacio del universo. Y por supuesto, tampoco es lo que sucede al nacimiento, porque desde antes de nacer, ya se vive.

Ahora, está el problema de definir también la respiración, que básicamente es una combustión, es decir, una reacción entre un sustrato energético y un comburente, que no necesariamente es el oxígeno, porque de hecho, algunos organismos que poseen hidrogenosomas en vez de mitocondrias puede “respirar” sin oxígeno. Así que si se trata de hacer reaccionar un combustible con un comburente para generar energía, entonces desde una motocicleta hasta una simple vela entrarían a formar parte del largo listado de los seres vivos.

Pero qué decir de la nutrición, ¿Sería pertinente pensarla como el simple requerimiento de los elementos indispensables para mantener el equilibrio interno de un ser? Claro que no. Una roca que se provee de pequeños átomos de calcio, de silicio y de otros elementos para crecer, y una vez alcanzado un tamaño relativo fragmentarse y dar origen a un par de rocas calcáreas que iniciarán de nuevo este ciclo por los siglos de los siglos, no ha llegado a ser considerada un ser vivo. Ni siquiera por que muchas veces gracias precisamente a esos átomos de calcio (por atracción), logran desplazarse de un lugar a otro. Es curioso que nosotros los seres humanos, que sí somos considerados seres vivos, también podamos movernos de un lugar a otro gracias a un mecanismo que en esencia no es más que movimientos de átomos de calcio a nivel de las cadenas de actina y miosina en nuestros músculos; ahora que, no todos los seres vivos poseen movimiento propio; por ejemplo, algunas plantas y algunos animales (El nautilo)

son sésiles por algún tiempo. Pero si la nutrición no puede ser entendida así, cómo tendría que ser definida para que tal definición considerase tantas formas existentes.

La capacidad para copiarse o auto-replicarse tampoco parece ser suficiente, y si no, observemos el caso de los virus, que durante muchos años han estado al margen de la fantástica clasificación.

En conclusión, algunos organismos poseen varias de estas características, pero no todas, las que a unos les falta, otros las poseen y viceversa; algunos tienen todas estas capacidades, alguno seres pueden no tener ninguna. El caso es que por muchas razones, la “vida” ha sido el término que los humanos hemos seleccionado aleatoriamente de un universo infinito de posibilidades, para referirnos a un conjunto quizá ilimitado también de organismos que poseen algunas semejanzas y diferencias, gracias a las cuales los hemos organizados en algunos grupos, entre los que por el momento se cuentan desde los más sencillos como las arqueas y las protistas, pasando por los hongos, los vegetales hasta los animales entre ellos el hombre. Y ¿Por qué es el hombre a quien le corresponde definir la vida?, quizá porque hubo que esperar millones de años mientras esa forma de la naturaleza permitiera que llegase a existir algo o alguien que pudiera hacerse esa pregunta: ¿Qué es la vida?

Jorge A. Coter

17 de Diciembre de 2009

Montelíbano